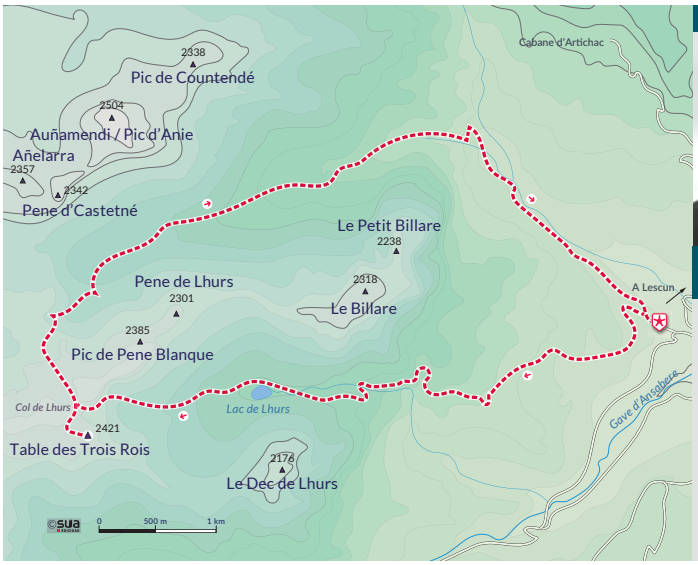
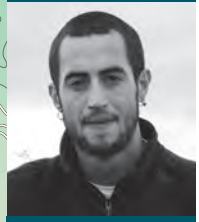
TABLE
LA MESETA DE LOS TRES REINOS

"Pirinioak dira harkaitz, pago, haritz, larre, landa, tuturru, amets ere anitz. Adiskideekin beti gorantz hobe hagitz. Eskerrak beraz, zuri, adiskide Aritz."

El pasado 1 de agosto, mi amigo Aritz y yo ascendimos a la Table por la Canal de Lhurs, desde la vertiente de Lescun, dispensándole a la mencionada cima, un trato de plato único y principal, no uno de aderezo o complemento a las ascensiones a Hiru Erregeen Mahaia u otras cimas del lugar. Porque a nuestro juicio, la Table es, por delante de Billare, Dec de Lhurs, Pene Blanque o la propia Mesa, la cima más bella del entorno. Bella y además simbólica, pues es en la Table, y no en la Mesa, donde convergen y han convergido siempre los territorios de Nafarroa, Aragón y Bearne, los dos antiguos reinos y un vizcondado a los que alude la leyenda.



TEXTO Y FOTOS



Arkaitz Calavia Arza
(Areta, 1991)

Apasionado del karst, pedreras, aristas y subidas verticales y directas. Socio del Goikogane MT, nieto de pastor de la Sierra Sálvada, maestro de formación, filólogo de vocación pospuesta y aficionado a las traducciones modestas.

Llegamos a Lescun el viernes, casi a la hora de la cena. Las últimas curvas del puerto de Labérouat aumentan nuestra emoción cuando vemos aparecer los tejados de pizarra a la vuelta de la esquina, pero al mismo tiempo, nuestra mente también está tensa, pues se trata de la tercera vez que venimos "a por la Table", con escasos resultados hasta el momento. Confiamos en que a la tercera vaya la vencida; en que ni el frio, ni la niebla, ni ningún otro imprevisto se cruce en nuestro camino este año y no tengamos que volver a "malgastar" el fin de semana visitando puertos míticos del Tour de Francia o atiborrándonos a bombones en Oloron-Sainte-Marie.

Al fin aparece Lescun. Su piña de casitas de los siglos XV y XVI, la iglesia de Santa Eulalia, sus fuentes, abrevaderos y callejas en las que uno siente que podría quedarse atascado con el vehículo en cualquier recodo. El aire es limpio a 900 metros de altitud; aquí ni el tiempo, ni el turismo, han arrasado con todo. Lescun no es Gavarnie y resulta imposible adquirir postales o miniaturas de marmotas o rebecos en cada esquina. La esencia de Lescun es simple: ganadería para los de casa y montaña para los de afuera.

Vascos y gascones, nosotros y los habitantes de este valle, fuimos en otro tiempo hermanos y continuamos siendo, como mínimo, primos lejanos; nosotros y nuestras lenguas. En épocas romanas, empleábamos un mismo idioma, el protoeuskera (*aitzineuskara*), hasta que el proceso de romanización hirió más gravemente a los gascones y su habla, alterándola profundamente y alejándola de la nuestra, el euskera, que mantuvo su libre correr ya sin los gascones. Apenas 18 kilómetros separan a Lescun de la primera aldea vascófona, la *xiberutarra* Urdatx-Santa Grazi, y hay quienes atribuyen al topónimo de Lescun un posible origen euskérico (*lats*, "arroyo" + *kun/gun*, "abundancia de"), que viene a significar, "abundante en arroyos".

La noche se acerca galopando y una vez más, sin saber muy bien por qué, venimos predispuestos al romanticismo incómodo de la tienda de campaña. Izamos la lona al final de las últimas casas. Estrellas, grillos, cencerros y el constante e inalterable rumor del agua amenizan nuestra humilde cena campestre: unas tiras de panceta y un par de copas de vino. Acto seguido, nos concentramos en la tarea de apilar "momentitos de sueño", lo máximo a lo que suelen poder aspirar estos dos campistas. Afuera parece que está lloviendo, pero no es más que un *xirimiri* extraño provocado por la niebla, muy típico de Lescun, por lo que parece.

Rumbo a la base de la Table

La mañana siguiente alborea fresca, con mucha más niebla y *xirimiri* que la noche anterior, pero la predicción meteorológica es favorable y confiamos en ella. Atravesado el pueblo, tomamos la carretera que en aproximadamente 3 kilómetros nos conducirá al aparcamiento de Anapia (986 m), llamado así por la antigua borda de Anapia, punto de partida para la excursión. Pequeños carteles amarillos jalonan la carretera y una vez crucemos el puente de Lauga (926 m), será imposible que nos perdamos.

Suenan las ocho en Santa Eulalia cuando empezamos a andar, dejando a nuestra derecha la senda que viene del Plateau de Sanchese, punto de partida para algunas de las ascensiones míticas del valle. Rodeando la colina de Aloun (1201 m), penetramos en el exquisito hayedo de Larrangus, que se extiende a lo largo y ancho del arroyo homónimo. Tanto en este hayedo como en el cercano de Lazerque, resulta relativamente habitual toparse con árboles marcados por las garras de los osos, del mismo modo en que probablemente lo hacían Camille y Canelle, dos de los últimos osos autóctonos del Pirineo, quienes sentían una especial querencia por los bosques de Lescun.

Poco a poco el camino se torna sendero, ganando en vistosidad, y prosigue su ascenso hacia lo que parece el final del mundo conocido: la descomunal y angosta "v" en la roca que da forma al barranco de Landrosque, el cual atravesaremos. Dicho barranco no es otra cosa que el punto donde se encuentran las bases del Billare y el Dec de Lhurs. Tras unos minutos de esfuerzo, alcanzamos la cabecera del barranco y por primera vez emerge ante nuestros ojos el espectáculo natural del Lac de Lhurs (1691 m; 2 h) y las "dolomíticas" cumbres que lo acompañan: Billare (2318 m), Dec de Lhurs (2176 m), Pene Blanque (2385 m), Hiru Erregeen Mahaia (2446 m) y, por supuesto, la Table (2421 m).

El topónimo "Lhurs", presente en muchos de los nombres de esta zona –el ibón, la montaña de nuestra izquierda y el collado que más tarde ascenderemos-, no significa otra cosa que "aludes" en el dialecto del valle, entendiéndose que se debe a su abundancia en este punto en concreto. De no ser verano, quizá debiera de escamarnos la etimología del lugar.

En la otra ribera del lago, se divisa la cabaña de Claveanne (1711 m). Durante el invierno, esta *cayolar* hace las veces de refugio no guardado, pero durante el estío es propiedad única y exclusiva del pastor. Apostado ante la puerta, Armand Bedous no quita ojo a su rebaño de *Basco-Bearnaise*, o quizá aguardaba la llegada de sus sobrinos, dos mozalbetes de no más de diez años que, acompañados de dos mulos, arriban poco después que nosotros. Por lo visto, acarrean las provisiones desde el pueblo, que ya ha quedado bastante abajo. Declinamos un café, cargamos nuestras mochilas con un par de quesos y emprendemos el rumbo hacia la pedrera del fondo. "Adieusiatz!", nos despedimos.

Apostado ante la puerta, Armand Bedous no quita ojo a su rebaño

El horizonte se prolonga desde la cima de la Table

A partir de la cabaña, el terreno se inclina considerablemente para no cambiar de tendencia hasta la cima. Las primeras rampas, de hierba salpicada por algunas rocas, calientan nuestras piernas y nos colocan al mismísimo pie de la Canal de Lhurs, cuya ascensión podría definirse como una constante búsqueda de tracción en mitad de un mar de roca totalmente descompuesta, avanzando a cuatro patas cuando la situación lo requiere y progresando a velocidades de poco más de un kilómetro por hora. Una auténtica cascajera de las de un paso hacia arriba y dos hacia abajo. Mientras que andamos, o desandamos, vamos planteándonos, cada uno para sí mismo, machacados y en silencio, cuestiones tales como, "¿me hundiré menos si acorto la zancada?", "¿avanzaré mejor si llevo la espalda más recta?", pero nada acaba resultando. En esta ocasión, la pedrera es la que manda.

En la segunda parte de la canal, no cambia demasiado el panorama. La gran pendiente se mantiene, pero la piedra suelta bajo nuestros pies se transforma en resaltes de roca propiamente dicha que hemos de superar valiéndonos de mucha calma y nuestras manos. Al día siguiente nos contarían en el pueblo que, si bien en invierno y equipados con piolet y crampones resulta un corredor razonable, en verano se vuelve un tanto penoso. Aún con todo, la canal nos parece hermosa y nos acaba divirtiendo. Realmente, no presenta dificultades destacables y resulta apta para cualquier montañero habituado a moverse entre rocas y con una cierta inclinación hacia ellas.

Alcanzado el Col de Lhurs, ya vemos a "tiro de piedra" la Mesa, la Table y el collado que las separa, así como la suave loma herbosa que nos llevará hasta la Table. Aprovechamos el momento para beber un trago de agua y restañar las heridas. Nos concedemos también un minuto para realizar una sencilla regla de tres que nos venía intrigando durante los últimos metros de la subida y confirmar que, en el tramo que va desde la cabaña hasta la cima, se superan 710 metros de desnivel en 2 kilómetros exactos, lo que hace una pendiente media del 35,5 % en toda esa parte de la ascensión. Esos datos, junto con la endemoniada piedra suelta que acabamos de superar, terminan por convencernos de que una vez disfrutemos de la cima, efectuaremos la bajada por el valle de Anaye, mucho más relajada y perfectamente señalizada con hitos, cerrando así una bonita circular, alternativa que ya traíamos en mente desde casa.

Antes de seguir avanzando, resulta interesante realizar una comparativa entre la Table y la Mesa, las cimas hermanas, centrada en aspectos topográficos y de nomenclatura. La Mesa (Hiru Erregeen Mahaia), con sus 2446 metros, es la mayor elevación de Nafarroa y de Euskal Herria; mientras que la Table, con sus 2421 metros, es la segunda mayor elevación de ambas. 345 metros de distancia las separan. En la Mesa limitan Nafarroa y Aragón; en la Table en cambio, lo hacen Nafarroa, Aragón y Bearne. En Nafarroa y Aragón, tradicionalmente se las ha considerado parte de una misma cima, mientras que en Bearne se las ha diferenciado. El IGN (Instituto Geográfico Nacional) francés, utiliza la denominación "*Table des Trois Rois*" para referirse a la Table, y no nombra a la Mesa por hallarse fuera de su territorio. El IGN español, utiliza la denominación "Pico de los Tres Reyes" para referirse a Hiru Erregeen Mahaia y "Mesa de los Tres Reyes" para referirse a la Table.

De las denominaciones que el IGN español emplea para referirse a las dos cumbres, podemos extraer dos conclusiones: por un lado, que las considera cimas independientes, no una cima y una antecima; por otro lado, que ratifica a la Table como verdadero origen o "propietaria" del topónimo "Mesa de los Tres Reyes". Por otra parte, la definición que la UIAA (Unión Internacional de Asociaciones de Alpinismo) hace de una antecima, "elevación de terreno que queda a menor cota que la cumbre de una montaña a la que está unido y presenta una prominencia menor a 30 metros", también descarta la posibilidad de considerar a la Table una antecima.

De vuelta a nuestra aventura, ya sin apenas esfuerzo superamos el último repecho y alcanzamos la cima de la Table (2421 m; 4 h); desierta como esperábamos y apenas marcada por la humildad o el descuido de una piedra lisa con una pintura roja a punto de extinguirse, en la que con dificultad se lee lo siguiente: Table des Trois Rois, 2421 m.

DATOS RECORRIDO

PARTICIPANTES: Aritz Anda Orive y Arkaitz Calavia Arza
DISTANCIA: 17,90 km
DESNIVEL POSITIVO: 1435 m
TIEMPO: 7 h 30 min, incluidas paradas.

Verticalidad en el segundo tramo de la Canal de Lhurs